

Taehyung

No podía creer que fuese él, Jungkook. Hablando, sonriendo, siendo... Feliz.

—La pregunta es, ¿qué va a hacer el Sombrero Loco? —Escuché a nuestros hombres arriba, buscando en las habitaciones. Sabía que, en alguna parte, Jeon MinKi estaría tumbado sobre un charco de sangre. Era el último objetivo que tenían, quien orquestó su abuso. El director de cada enfermo y retorcido movimiento que había ocurrido en la Hacienda Jeon. Había descubierto todo eso muy recientemente. Miré a Jungkook y quise llorar por las cosas que había escuchado que le hicieron. Pasé la mirada a Jimin. Aunque lo odiaba con cada gramo de mí por robarme a mi chico, nunca le habría deseado las cosas que le habían hecho esos demonios. Volví a pensar en la entrevista con Min Yoongi. El que había presentado la queja contra MinKi y sus colegas hacía años. La denuncia fue ignorada. Volví a pensar en lo que me contó, sobre las cosas terribles que MinKi y sus colegas le habían hecho. Sobre como él había visto a Jimin, y posteriormente a Jungkook, siendo llevados a las habitaciones donde indudablemente les esperaba el mismo destino. Había corrido directamente al baño y vomité.

—¿Eres el Sombrero Loco? —La voz de Jungkook interrumpió mi recuerdo sobre el testimonio de Yoongi. Mientras miraba su rostro fuertemente maquillado, un extraño reloj dibujado alrededor de su ojo izquierdo, todo en lo que pude pensar fue en cómo fue tomado una y otra vez por esos hombres... arreglado por su propio padre. El hombre muerto de arriba, quien yo creía que merecía morir. Demonios, todos se merecían morir.

—Sí —contesté. Jungkook habló con un correcto acento inglés. Llevaba la ropa de un sexualizado personaje de Alicia en El País de las Maravillas y, para colmo, llevaba una corona sobre la cabeza —Soy el Sombrero Loco —confirmé, y vi que Jimin respiraba con más facilidad. Cuando lo miré, estaba observando a Jungkook con la misma jodida mirada posesiva que tenía cuando eran niños. Me di cuenta de que a su propio jodido modo... Jimin lo amaba. Había vuelto por él. Jesús... creó que él lo había salvado. Sembrando venganza en aquellos que los habían agraviado, sin duda... por su compañero, por su omega roto. Jungkook corrió hacia mí y perdí la respiración por lo hermoso que era. Vi el cuchillo en su cinturón. Vi la pistola en su mano. La cabeza de su vieja muñeca también estaba en su cinturón.

—¿Organizas fiestas de té? —preguntó con entusiasmo. Complacido por lo inocente que era Jungkook, asentí. Jugué a su juego... una última vez.

—Sí —Mi tono duro traicionó la tirantez de mi garganta —Organizo fiestas de té —Jungkook chilló y yo me estremecí, rezando para que su voz no hubiese sido escuchada por los hombres de arriba.

—Un día deberíamos asistir a una, ¿no deberíamos, Conejo?

—Claro, cariño —dijo Jimin con acento. Con la mirada fija en el techo cuando el sonido de los pasos se acercó a las escaleras del sótano.

—Están más que invitados —comenté y Jungkook aplaudió. Miré a Jimin y lo vi observándome. Estaba intentando leer lo que yo haría. Vi su bastón. Sabía por el sirviente que contenía una espada y una pistola. Y esperaba que me matara ahora. Sabiendo que estaba escuchando y entendería la indirecta, le dije a Dolly: —Tienes que correr ahora, llegarás tarde. Debes seguir al Conejo Blanco por un nuevo agujero. Pero un día... —Sonreí, viendo sus ojos profundos oscuros abriéndose de par en par y tan, tan hermoso —Un día, tendremos esa fiesta. Y traeré té Earl Grey.

—¡Earl Grey! —Se giró hacia Jimin —¿Conejo? ¿Eso no suena realmente encantador?

—Claro que lo es, pequeño Dolly —Hizo un gesto con la cabeza para que se acercase a él. Lo hizo, como Jungkook siempre había hecho con Jimin. Tiró de él a su costado, luego se giró hacia una estantería detrás de ellos. Una que ahora revelaba la entrada de un túnel.

—La cerraré detrás de ustedes —afirmé, y Jimin entrecerró los ojos hacia mí con sospecha. Me quité la boina —Por él —aseguré. El entendimiento se extendió por su rostro —Por lo que ellos hicieron... a ambos —Jimin se detuvo, con los ojos todavía entrecerrados, luego asintió. Tomando la mano de Dolly, lo llevó por el hueco. Me apresuré a la estantería viéndolos desaparecer de la vista, Jimin corriendo, Jungkook saltando, sosteniendo su mano fuertemente.

—Seokjin —Lo escuché decir en el teléfono —¡Necesito ese paso fronterizo ahora! —Escuchando la puerta del sótano abrirse, volví a colocar la estantería en su lugar y corrí a la puerta contraria, a lo que sabía que era el refugio de tormentas. Mi tío bajó por los escalones.

—Jeon MinKi está muerto. Un disparo reciente, todavía está caliente. Tienen que estar cerca —Señalé la puerta del refugio de tormentas.

—Escuché voces por ahí. Creo que son ellos —Los hombres detrás de mi tío se apilaron en el túnel, dirigiéndose a la dirección contraria de Jimin y Jungkook. Mi tío me miró con extrañeza, así que corrí por el túnel. Mientras corría, volví a ponerme la boina en la cabeza y pensé, El Sombrerero Loco. Después de todo este tiempo...

...Finalmente.